

## El Origen del Pensamiento Religioso de Rubén Darío

*Alexander Zosa-Cano*

A los maestros Emilio José López Jarquín y Marcos Reyes, por creer en mis proyectos literarios.

*"Mi fe de niño, dó está? Me hace falta, la deseo. Batió las alas y creo que nunca volverá"*

Félix Rubén García Sarmiento

Mi presencia en la tribuna de esta Casa de Estudios, la debo a la gentileza del Director de Extensión Cultural Universitaria don Sergio Herradora Ramos y a los licenciados: Mabel Catalina Gaitán y Frank Martínez. El agradecimiento, es extensivo, a los maestros: Emilio José López Jarquín y Marcos Reyes, autoridades de la UNAN-FAREM-Chontales.

Este año ha sido declarado como el AÑO DEL CENTENARIO DE RUBÉN DARÍO, pues conmemoramos cien años de la muerte del poeta Félix Rubén. Hoy él nos convoca como patria y como pueblo. Su nombre sabe a Nicaragua y es una obligación cívica conocer la obra de quien nos abrió el camino a la cultura y a la humanidad.

Me place esta tarde exponer una de las múltiples facetas de Rubén Darío, **"el paisano inevitable" como lo llamó el poeta José Coronel Urtecho. No hablaré** del prosista, orador nacionalista ni del diplomático; ni del cuentista y escritor unionista; tampoco del poeta romántico. Presentaré a ustedes, esta tarde, en la forma más breve posible, un recorrido por la infancia, adolescencia y la madurez religiosa de Rubén Darío, el nicaragüense universal.

Antes, debo señalar que existen cuatro estudios muy importantes sobre esta temática: 1°. *Lo religioso* por el académico Julio Icaza Tigerino, disertación publicada en el libro *Estudios de la poética de Rubén Darío*, una exposición amplia de 52 páginas divulgadas en Homenaje al Centenario del natalicio del Poeta en 1967; 2°. *El sentimiento religioso en su poesía* por el poeta vanguardista Luis Alberto Cabrales, breve ensayo publicado en 1966 en la Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano, 3°. *La verdadera religión de Rubén Darío: el vaivén rítico de los cosmos* por Jacoba Koene catedrática de la Universidad de Anderson, Indiana y, por último, 4°. *El pensamiento religioso de Rubén Darío: Un estudio de Prosas Profanas y Cantos de Vida y Esperanza* por el profesor Thomas Ward, Catedrático de la Universidad de Brandeis. Todos estos estudios de calidad estilística. Sin embargo, poco difundidos en nuestro medio.

La influencia dariana es visible en muchos escritores de nuestra época; pero, ¿cómo aprendió y diseminó su sapiencia hasta la generación actual?, esta interrogante ha sido motivo de muchos estudios sobre el poeta. Ahora bien, debemos tener en cuenta que Darío fue el motor del Modernismo, ideas que habían iniciado los precursores *de la revolución literaria modernista*: los cubanos José Martí (1853-1895) y Julián del Casal (1863 - 1893); el mexicano Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895); el colombiano José Asunción Silva (1856-1896), y el peruano Manuel González Prada (1848 - 1918) pero fue él, don Rubén, quien llevó a la cima esta corriente literaria que marcaría la manera de concebir el mundo de las letras.

El momento de mayor plenitud del Modernismo fue la publicación de *Prosas Profanas y otros poemas* (1896) y la recomendación del bardo fue «Sé tú mismo» luego toma las palabras de Wagner: «Lo primero no imitar a nadie, y sobre todo, a mí». Promovía la aptitud y actitud moderna, tiempo después Darío en *Historia de mis libros (2007)*, dijo: «**Si Azul...simboliza el comienzo de mi primavera**, y *Prosas Profanas* mi primavera plena, *Cantos de vida y esperanza* encierra las esencias y savias de mi otoño» (p. 25).

Para ingresar al mundo religioso de Darío, debemos aclarar una serie de términos que serían necesarios para comprender al poeta. Aparentemente las palabras religiosidad, misticismo y espiritualidad, suelen ocuparse como equivalentes, pero veamos las siguientes definiciones según el Diccionario Enciclopédico:

- 1- Religiosidad: *Cuidado y rigurosidad en el cumplimiento de las obligaciones religiosas. Práctica y esmero en cumplir las obligaciones religiosas.*
- 2- Misticismo: *Que se dedica a la vida espiritual. Estado de las personas que se entregan con exceso a las cosas espirituales.*
- 3- Espiritualidad: *Naturaleza y condición de espiritual. Cualidad de las cosas **espiritualizadas o reducidas a la condición eclesiástica... No apegado a lo mundano.*** (De Gispert, 2010, pp. 630 - 1079 - 1385)

El estudioso Helmut Hatzfeld citando a Donald Attwater (1955) explica el término misticismo de la siguiente manera: «Conocimiento experimental de la presencia divina, en que el alma tiene, como una gran realidad, un sentimiento de contacto con Dios». Se concibe a la religión como una virtud derivada de la justicia que «inclina a Dios a dar el culto debido como primer principio de todas las cosas». Poesía religiosa, entonces, es aquella que tiene como contenido principal la experiencia de ese culto; que muestra al hombre en su relación de adoración a Dios como primer principio. (Zonana, 2005, p. 191) Entonces, cuando nos referimos a la poesía mística es la expresión estética que a veces vislumbra

la existencia de otra realidad. La mística entra de lleno en la experiencia trascendente.

### Primeros años

En los últimos días de febrero de 1867, casi dos meses después del nacimiento de Félix Rubén en el pueblo de Chocoyos, el coronel Félix Ramírez Madregil llega a Olominapa para retornar a la tierra leonesa al niño y a su madre, Rosa Sarmiento. (Külh, 2014, pp. 21-22). El tres de marzo recibe el bautismo y los óleos catecúmenos en la Capilla del Sagrario de la Catedral de León por manos del Presbítero José María Ocón, el primer signo de fe impuesto al poeta. El catolicismo es heredado al niño Rubén. Rosa Sarmiento luego de su breve estadía en León decide trasladarse con Juan Benito Soriano (su nuevo cónyuge) a San Marcos de Colón, departamento de Choluteca, Honduras, donde Rubén pasa varios meses. Nuevamente el Coronel se traslada para convencer a la madre que les permita criar y educar al niño. Aquel pequeño vendría a llenar el vacío del hogar de la Familia Ramírez-Sarmiento.

El tiempo fue transcurriendo y Rubén tras demostrar a sus padres adoptivos su precocidad intelectual, estos deciden inscribirlo en su primera escuela donde lo esperaba doña Jacoba Tallería con la *Cartilla de San Juan*, muy utilizada en la educación de los niños de la época. Los sábados memoriza el catecismo como inicio de la preparación de la Primera Comunión, como Rubén ya sabe leer, solamente le corresponde «prepararse para la primera recepción de la Eucaristía». También se le hizo ir a la escuela pública que dirigía el poeta Felipe Ibarra, allí le enseñaron a leer en la *Cartilla* y en el *Cantón cristiano*.

Es necesario recordar que antes de 1874 la educación del país estaba muy desorganizada. El currículo que se implementaba en aquel momento tanto en educación primaria como intermedia consistía en lectura, escritura, as cuatro reglas de la aritmética, máximas de moral, virtud y urbanidad, la constitución de la república y DOCTRINA CRISTIANA (Rodríguez, 2012, p. 29). En estos años los presidentes conservadores aún mantenían la unión estado-iglesia que más tarde el presidente José Santos Zelaya abolió con su famosa Constitución Libérrima. Un cambio muy importante en cuanto a organización de la educación la realizaron los profesores del *Colegio de Granada* (1874) donde el chontaleño Pablo Hurtado Gago jugó un papel importante donando 60 pesos fuertes para ayudar a la apertura de aquella institución. Más tarde, se le conoció Hurtado como historiador y matemático; fundador de la Academia de Historia y Geografía de Nicaragua y uno de los preclaros miembros de la Academia Nicaragüense de la Lengua.

Y aunque la ciudad de León está en su apogeo —y se le conoce como la Ciudad Universitaria— la instrucción primaria aún sigue en cierto abandono: los pocos niños son instruidos en casas particulares. Sin embargo, es necesario mencionar que en esos años hay un florecimiento de instituciones que se encargan de la educación de los infantes: El Colegio San Ramón (1871), Colegio de Filosofía (1872), Colegio San Agustín (1873), Liceo San Jerónimo (1874), etc. (Guerrero, 1968, pp. 225-228). Mientras tanto, las familias principales de la ciudad versaban sus discusiones sobre religión y política, eso sucede rutinariamente.

Todos los domingos, la madre adoptiva de Darío, doña Bernarda, lo lleva muy temprano a la Iglesia San Francisco que se ubica cerca de su casa y a la Catedral en los días festivos. Por las noches, el pequeño Rubén, reza el Pater Noster y el Avemaría; este ritual se fue impregnando en el muchacho. Darío en estos años llega al extremo de la superstición y es justificado. Al niño se le «infundió una gran religiosidad». Se cuenta que el pequeño Rubén asistía a las reuniones religiosas orgulloso de su traje de congregante. Además, se aduce que también utilizó el Cordón de la Congregación Mariana.

Un Domingo de Ramos, el poeta recuerda: «Del centro de uno de los aleros, en la esquina de mi casa, pendía una granada dorada: cuando pasaba la procesión del señor del triunfo, el domingo de ramos, la granada se abría y caía una lluvia **de versos yo era el autor de ellos. No he podido recordar ninguno... pero si sé que eran versos, versos brotados instintivamente**». (1983, pp. 14-15) y aunque el poeta no recuerda el contenido de estos versos es presumible la espiritualidad que impregnó en ellos.

Sin embargo, los temores de Darío empezaron a atormentarlo. En su casa le contaban por las noches las apariciones de las ánimas que rondaban los diferentes lugares, esto era lo único que nutría su atemorizado espíritu. Aquellos miedos de Rubén lo acompañaron desde su infancia y en vez de desvanecerse, con el tiempo se aumentaron sobre todo lo acongojaba sentimiento de la muerte. (Torres, 1966, pp. 24-24) Pero, en la temprana edad de Darío no solo hubo temores y horrores, sino también inocencia, ensueño, esperanza hacia Dios y una sabiduría inmensa que marcó su destino. Darío escribe sus primeros versos, estos estaban dedicados a nacimientos, cumpleaños, epitafios, o en otros casos producto de su devoción religiosa. Por esa habilidad, Pedro Alvarado (esposo de Rita Darío) tío político del muchacho, se interesa en su educación. El muchacho ingresa al Colegio San Francisco y a la verdad no dura mucho tiempo, el motivo: **una mala decisión de su "protector"**.

El discípulo de los Jesuitas

El 15 de septiembre de 1871 llegan en carácter de asilados más de 60 jesuitas expulsados de Guatemala. Según la ley publicada el 8 de enero de 1830, no podían ejercer sus funciones eclesiásticas, pues el estado había suprimido el ingreso de nuevas órdenes religiosas. El motivo de dicha acción: en el país se estaban gestando grupos de librepensadores y masones (Arellano, 1986, p. 62). Luego de nueve años, los Jesuitas ya residían en algunas ciudades, especialmente en Granada y León. Una de sus múltiples estrategias fue mantener muy buenas relaciones con la clase pudiente. El doctor Cruz (2003) expone que «el poder de la compañía de Jesús parecía ejercer en la mentalidad de notables y plebeyos leoneses» (p.132). Se aduce, además, que manipulaban las fiestas dedicadas a San Luis Gonzaga y luego de leer las cartas que los feligreses depositaban en un buzón del altar mayor las quemaban. De esa manera «eran dueños de muchos secretos de familia, y aumentaban su influjo por estas y otras razones» (Darío, 1983, p. 19)

La tía Rita Darío incentiva al pequeño Rubén a pertenecer a la congregación del Santo Corazón de Jesús. Así que en la Iglesia de La Recolectión empieza sus estudios en el latín y le instruyen en liturgia y dogmas. El recuerdo de estos momentos es grato y quedaron para siempre en su memoria al igual que el uniforme que vestían los miembros de la congregación. Uno de los hermanos, el padre Valenzuela, celebre poeta colombiano, se interesa por Darío, en algunas ocasiones lee sus versos y de poetas de Colombia y España. Además, le revela «la estructura de los diferentes metros castellanos» (Torres, 1966, p. 31).

En enero de 1879, siendo alumno de los jesuitas compone su primer soneto conocido, cuyo título es alentador, LA FE, el conocimiento de este escrito lo debemos al doctor Juan de Dios Vanegas, leamos:

*En medio del abismo de la duda  
Lleno de oscuridad, de sombra vana  
Hay una estrella que reflejos mana  
Sublime, sí, más silenciosa, muda.*

*Ella, con su fulgor divino, escuda,  
Alienta y guía a la conciencia humana,  
Cuando el jenio (sic) del mal con furia insana  
Golpéala feroz, con mano ruda.*

*¿Esa estrella brotó del jermen (sic) puro  
De la humana creación? –bajo del cielo  
A iluminar el porvenir oscuro?  
¿A servir al que llora de consuelo?*

*No sé, mas eso que a nuestra alma inflama, ¡Ya sabéis!, ¡ya sabéis!, ¡La  
Fe se llama!*

De acuerdo a la estructura, el poema es un soneto clásico y por sus versos endecasílabos. Pero lo que me propongo, aparte de hacer una simple reflexión, es que observemos detenidamente el fondo de este poema, aborda un tema religioso, y no precisamente significa que el poeta «viva la religión como tal» pero indudablemente «se refleja la educación que el niño recibe». Darío ha encontrado con los jesuitas un espacio de para el aprendizaje. (Torres, 1 966, p.31) y por esas razones escribe: «Gracias a los padres de la compañía de Jesús, conocíamos nuestros clásicos y cogíamos al pasar una que otra espiga del latín y del griego» (Cit. por Valentín de Prado, 2009, p. 30). Es interesante señalar que *La fe* es el primer poema que se conoce de Darío e inicia con ese trasfondo de fe e inseguridad.

El poeta y dariano Ernesto Mejía Sánchez en su ensayo *Las Humanidades de Rubén Darío*, analiza profundamente la importancia de la educación de los jesuitas:

Los Jesuitas fomentan su vocación literaria y le presentan modelos como Herrera o lista para la factura de Odas al Mar, al Sol o la **Virgen María, como la que dedica a Francisco Castro en 1879... En las academias literarias que organizaban los Jesuitas en su colegio, debió de recibir las nociones del latín y griego, leer algunos clásicos y conocer los primeros modelos retóricos al uso... Los años de mayor influencia literaria de los Jesuitas en el joven Darío deben situarse entre 1878 y 1880, cuando la ambición literaria del poeta esta ya bien despierta y aun no tiene motivos ideológicos para rechazarla. Tres, cuatro, cinco años cuando más, de lectura e imitación de los principales clásicos españoles y de algunos griegos y latinos, despertaron en el espíritu ávido del poeta-niño la predilección por los temas y motivos mitológicos y le dieron la habilidad versificadora e imitativa que hizo gala desde sus primeras poesías. (Mejía, 1970, pp. 142-143)**

En definitiva, como he señalado, la vida y obra de Félix Rubén se ve influenciada por la obra de los jesuitas. Aunque este no recibe una formación

cristiana integral. A la vez, los Sacerdotes no ven vocación para el ministerio en el niño. En algunos poemas se nota su influencia y su conocimiento sobre el más allá: «Pero ten resignación / que existe una eternidad / do no hay penas / y un lecho de azucenas / moran los justos gozando / sus aventuras cantando / y allí viven los inmortales / en deleites y alegrías / oyendo las armonías / de las liras celestiales». Escribió Félix Rubén a su amigo Victoriano Argüello en ocasión de la muerte de su padre, don Pedro Argüello. En relación a ese poema, más tarde Félix diría «El hombre debe encontrar en la aflicción de su pensamiento su propia esperanza».

**Félix Rubén ya tiene 15 años, escribe el poema "Cristo" publicado en *La Linterna* (1881) de San Salvador, en sus versos denota una devoción sincera a la fe. El poeta utiliza la retórica dialogada como elemento interno y va dándonos respuestas sobre la deidad misteriosa y humana que es Cristo. «Madre, di ¿Quién es aquel / enclavado en una cruz? / --Hija del alma, es Jesús, es la santa imagen de él. / ¿Quién es Jesús? —Es Dios. / ¿Y quién es Dios? —Quien nos cría, / quien hizo la luz del día / con el poder de su voz. / Y quien nos vino a enseñar / que todos somos hermanos / que debemos ser humanos / y que debemos amar. / Todo **amor, toda clemencia...** / --Y ¿Murió? —Para mostrar / que debemos, hija, dar / por la verdad la existencia». (Guerrero & Soriano, 1966, pp. 15-16) Hasta las postrimerías de este escrito se observa a un poeta intrigado por lo espiritual. Trata de explicar la divinidad y el poder manifestado en los aspectos cotidianos, como la luz del día y la existencia del ser humano.**

También debo señalar que en este periodo Darío escribió numerosos cantos a la Virgen María solicitados por doña Isabel de Hernández con el fin de regalarlos a sus amigos y devotos que asistan a la celebración que realiza en honor a la imagen patrona de los leoneses. (Guerrero & Soriano, 1966, p. 21)

## El librepensador

El 16 de marzo de 1881 se inaugura el Instituto Nacional de Occidente. La administración del Presidente Zavala había reunido a las familias más importantes de León para proponerle la construcción de un centro de enseñanza similar al Colegio de Granada que se había fundado 7 años atrás. El gobierno les prometió la infraestructura y el personal calificado. Fue necesario, entonces, dotarlo de profesores extranjeros, y así lo hicieron: dos españoles y un polaco que se encontraba exiliado. Su primer director fue Josef Leonard. En el discurso inaugural felicitó al gobierno y expuso que la educación de aquella institución «sería la libertad de pensamiento y la libertad de conciencia». El maestro «exaltó la inteligencia estudiantil, la razón». Darío es uno de los 60 estudiantes que

escuchaban aquel épico discurso. Tras la disertación los jesuitas apoyados por los padres de familia de línea conservadora se levantan en contra Josef Leonard. Se produce una conmoción nacional. Los librepensadores contra los conservadores.

Leonard acusa a los jesuitas de estar en contra del Instituto, publica folletos donde expone y defiende sus planteamientos y sitúa en el ridículo la doctrina de los jesuitas quienes acusaban al maestro de anticlerical y antirreligioso. (Lazo, 2000, p. 141) Llegó el momento de alta tensión y obligan al profesor Leonard renunciar a su cargo y Darío también se retira de sus estudios seculares para transformarse en una autodidacta, en todo el sentido de la palabra. El joven toma partido a favor de su maestro. Él admira al profesor por su elocuencia y por ser un hábil lector. En esos momentos escribe el siguiente poema:

### El Jesuita

¿Qué es el jesuita? –Bolívar preguntó una vez a Olmedo. Es el crimen, el enredo;

es el que da al pueblo acíbar envuelto en sabroso almíbar. Y dijo con retintín: El inmortal Andrés Bello estaba poniendo un sello a una carta a San Martín, ¿El jesuita... ? Lo dice ello. Bien: ahora hablaré yo. Juzga después, lector, tú: el jesuita es Belcebú que del Averno salió. ¿Vencerá al progreso? ¡No! ¿Su poder caerá? ¡Oh, sí! Ódieme el que quiera a mí; pero nunca tendrá vida la sotana carcomida de estos endriagos aquí.